

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MADRID. Mes. 6 rs.  
PROVINCIAS. Trimestre. 24 rs.  
ULTRAMAR Y ESTRANJERO. Trimestre. 60 rs.  
NOTICIAS Y COMUNICADOS.  
Se insertan todos á precios convencionales.

SEGUNDA EPOCA.

OFICINAS: CALLE DEL DESENCAÑO, NUM. 10.

SUSCRIPCIONES.  
Se hacen en Madrid y Provincias. Se pagan en metálico, libranza ó sellos de Correo. No se sirven sin recibir antes su importe.  
ANUNCIOS.—A REAL Y MEDIO, publicados en ambas ediciones.

NÚM. 574 POR LA TARDE.—AÑO XIII. MADRID, SABADO 31 DE MARZO DE 1860. TIRADA DE 25.000 EJEMPLARES.

## PRIMERA EDICION.

A LAS SIETE DE LA MAÑANA.

En Tetuan se dice que Muley-Abbas piensa venir á Madrid para conocer á nuestra Reina. Si realiza este pensamiento, como parece probable, se embarcará en Tánger y hará su viaje por Cádiz, Sevilla y Córdoba, y volverá á su patria por Granada y Málaga. Se añade que piensa detenerse mucho en las antiguas cortes de sus antepasados.

Dice *El Clamor Público* que las Cortes acordarán pensiones á las familias de los que han vertido su sangre por la gloria de su patria en el suelo africano. También será objeto de sus deliberaciones la manera mas conveniente de invertir los cuantiosos productos que se han recaudado en favor de los heridos é inutilizados.

Los objetos mas importantes que ocuparán á las Cortes en su próxima reunion, despues de la discusion política á que dará lugar la cuestion de la paz y de la guerra, serán los presupuestos de 1861, que con toda anticipacion presentará el ministro de Hacienda, y las leyes pendientes de reforma: hipotecaria, notariado, contabilidad provincial y municipal, consejos provinciales y ayuntamientos.

Vamos á dar á nuestros lectores un argumento poderoso, poderosísimo, en favor de la paz, un argumento que á nadie parecerá sospechoso, porque es la opinion de uno de los mas antiguos y decididos redactores de *La Iberia*, del Sr. Nuñez de Arce, corresponsal en Africa de dicho periódico, y que en su comunicado explica las causas de su venida á España y de su propósito de defender la paz como conveniente á los intereses del país.

He aquí sus palabras sobre las cuales llamamos toda la atencion de nuestros lectores:

«Señor director de *La Iberia*.  
«Mi querido amigo: Debo á Vd., debo al público, debo á los periódicos que de tan diversos modos han interpretado mi venida á España en compañía de los señores Alarcón y Navarro, una esplicacion de las causas que me han impulsado á venir en el momento mismo en que me preparaba á marchar sobre Tánger, siguiendo las gloriosas huellas del ejército, de cuyas penalidades y fatigas he participado. Desde que nuestras tropas entraron en Tetuan, á consecuencia de la heroica jornada del día 4 de febrero, Vd. y otros hombres importantes del partido á que me honro de pertenecer, conocen mi opinion franca y esplicitamente manifestada sobre la gravísima cuestion de la paz y la guerra.»

«Usted sabe que siempre me he inclinado á favor de la primera, y que he creído perjudicial á nuestros intereses, la conservacion perpetua de Tetuan: diré mas, que la he juzgado casi imposible. Elevados indudablemente de un equívoco, aunque honroso deseo, usted y mis queridos compañeros pensaron de distinta manera, y en aras de la armonía, que siempre nos ha unido y que quebrantó en esta ocasion con harta pena mia, hice entonces un costoso sacrificio, el de callar ante el público mi opinion hasta ver si lograba llevar al ánimo de Vds. el convencimiento y la verdad, la luz que en mi concepto debía iluminar su entusiasmo. Por desgracia mis esperanzas han salido fallidas.»

«La guerra, contra lo que yo esperaba, contra lo que yo creía inconveniente á los in-

tereses de mi país, entró en su segundo período. El cariño que á Vd. profeso pudo tanto en mí, que estuve vacilando mucho tiempo sobre lo que debería hacer, y tal vez me hubiera resignado á continuar ocultando mis sentimientos ante los lectores de *La Iberia*, si en un momento de reflexion íntima no hubiera visto que no sacrificaba solo con el silencio mi conciencia, sino los caros intereses de la patria comprometidos localmente en temerarias é inútiles empresas por el extravío de la opinion. Esto me impulsó y decidí mi vuelta á España. Consulté mis dudas con los señores Alarcón y Navarro, que como testigos presenciales de la campaña, participaban de mis propias ideas, y resolvimos, cuando ya estábamos con el pie en el estribo, inclinados á seguir la suerte del ejército, regresar á España para decir la verdad: para luchar, si preciso fuera, contra el torrente de una opinion equivocada, de intento por unos y de buena fé por otros; para prestar, con la autoridad de lo que hasta cierto punto hemos visto y hemos sentido, un servicio, humilde sí, pero leal á nuestra noble y generosa España.»

«Sé que la malevolencia interpretará—quizás ha interpretado ya—mi desinteresada actitud; pero yo no la temo; la desafío. Vd. me conoce y sabe que siempre he procedido lealmente; que mis convicciones están profundamente arraigadas y que no soy capaz de sacrificarlas ante ningun ídolo, ante ninguna consideracion. La cuestion que se ventila no es de partido: está mas alta: es una cuestion nacional, en la que yo, sin separarme de los principios que constantemente he sustentado, puedo muy bien no hallarme de acuerdo con Vd., ó porque esté mas obcecado, ó lo que es mas seguro, y perdone usted este rasgo, no de inmodestia, sino de sinceridad, porque conozca mejor la naturaleza y circunstancias de un asunto que he podido estudiar de cerca.»

«Para concluir diré á Vd. que vengo determinado, como indiqué á Vd. en mis primeras entrevistas, á defender la causa de la paz bajo los diversos aspectos de nuestra honra, de nuestra conveniencia, de nuestros recursos, de los heroicos sacrificios del ejército, de nuestras relaciones con Africa y con Europa. Si Vd. quiere dar cabida en las columnas de *La Iberia*, que tan gratos recuerdos para mí tiene, á mis pobres artículos, si usted soltará mis deseos y llenará de alegría mi corazón; si no, iré con el llanto en los ojos, pero con la tranquilidad en la conciencia, como un hijo arrojado sin motivo del hogar paterno, á sostener donde pueda y como pueda los sacrosantos fueros de la razon y la justicia.»

«De Vd. atento S. y A. Q. S. M. B.—Gaspar Nuñez de Arce.  
«Madrid 29 de marzo de 1860.»

En Londres se está vendiendo en pública subasta toda la coleccion de armas procedente del desarme de la Hungría en 1849. Sabido es que vencida la insurreccion de este país, el gobierno austriaco recogió todas las armas de sus habitantes sin dejar á sus dueños ni aun las inútiles ó de puro lujo. Luego en uno de los apuros en que se ha visto el Tesoro de aquella nacion, tuvo que vender la coleccion espresada que adquirió un industrial inglés, el cual la está subastando como hemos dicho, entre sus compatriotas.

Un hecho no político, sino literario, está llamando en el día la atencion de Londres, y causando alguna sensacion, por rozarse con el príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria. Parece que el príncipe era muy

amigo del célebre naturalista Humboldt, quien en sus cartas le demostraba sumo afecto y profunda estimacion por las lisonjeras felicitaciones que su augusto admirador dirigía al indisputable genio del sabio baron. Pero hé aquí que un amigo imprudente ha publicado la correspondencia privada de Humboldt, y de ella aparece que los elogios y la amistad del príncipe eran correspondidos por aquel con una aversion profunda. Nosotros por nuestra parte, añadiremos que para creer en la autenticidad de las cartas del ilustre naturalista y geógrafo, nos parece extraño que su autor no supiera buscar amigos mas prudentes que el que se ha permitido dar publicidad á lo que jamás salió del seno de la confianza.

Es probable, en opinion de *La Epoca*, que hoy salga para el campamento el general don Enrique O'Donnell, con el tratado de paz entre España y Marruecos.

La noche del domingo, de Pascua de Resurreccion dará el *Real Conservatorio de música y declamacion* una funcion tan notable como nueva, á beneficio de los valientes inutilizados en la gloriosa guerra de Africa. En dicha fiesta tomarán parte los principales profesores y las secciones de música y declamacion. SS. MM. la Reina y el Rey han prometido honrarla con su presencia.

Uno de los primeros heridos en la batalla de Gualdras, fué el coronel primer jefe de cazadores de Alcantara D. Victoriano Alvarez. Iba de descubierta en la vanguardia con su batallon maniobrero, uno de los mas ciertos en el disparo de carabina. La herida recibida en la parte superior de la cadera le penetró dos dedos; pero se confía en que sanará.

Ha muerto en Barcelona el Sr. D. José Roura, inventor de la pólvora que lleva su nombre.

El bizarro comandante de Estado Mayor don José Collo y Quesada, restablecido de su gloriosa herida, se unió al cuerpo de ejército del general Ros el día 22 del actual.

La causa de haber declarado el gobierno de Turin la reunion del Parlamento que tendrá lugar el día 2 del mes próximo, es la necesidad de consolidar lo mas pronto posible la nueva situacion de Saboya y Niza, de cuya anexión á Francia se ocuparán las Cámaras en sus primeras sesiones.

Dudase de que las tropas francesas evacuen á Roma, y si lo hacen será, á juicio de un corresponsal, para quedarse en Civitavecchia.

El partido revolucionario toma tal vuelo en Lombardia, que el gobierno piemontés, nada retrogrado, ha tenido que disolver la sociedad democrática de Milan, llamada la Italia militante. En Liorna circulaba una proclama, que se decía de Garibaldi, escitando á Roma y Nápoles á la revolucion.

Por el ferrocarril de Madrid á Alicante circularon del 18 al 24 del corriente 13,690 viajeros; el total de productos durante dicho

período fue de 1.217,721 reales 13 céntimos. Por la Hnea de Madrid á Zaragoza circularon durante el mismo período 6,817 viajeros; el producto total ascendió á 61,034 reales 79 céntimos.

La *Esperanza* de anoche refiriéndose á la paz publica en su número de anoche á pesar de varios supuestos las siguientes palabras: «Incapaces por conciencia y por carácter de disimular nuestros sentimientos, y mas en materia que tan interesados tiene, como la de que se trata, su patriotismo y su piedad, cumplimos declararles con toda franqueza que celebramos de todas veras la nueva del día.»

Contestando sin duda á los guerristas que tanto predicán contra la paz por que no hemos llegado hasta Tánger, dice *La Esperanza* anoche lo siguiente: «¿Quién podrá negar que, moralmente hablando, Tánger ha sido en efecto conquistado por nuestro ejército, y conquistado á pesar de la Inglaterra? Nadie, porque esa, y ninguna otra mas que esa, es la significacion del hecho de haber venido Muley-Abbas, despues de su rota de Gualdras, á declarar en hora precisa y despues, sin duda, de oír el consejo de los agentes ingleses, que aceptaba todas las condiciones que antes se le habian puesto, á trueque de que suspendiera su marcha el ejército vencedor.»

La libre venta de venenos acaba de ocupar al Parlamento inglés. De los datos alegados para apoyar las medidas precautorias, se deduce que mueren anualmente en Inglaterra 401 personas envenenadas; que el opio es el veneno que mas veces se emplea, pues ha habido 123 envenenamientos por ese tósigo; que el ácido prúsico ó el aceite esencial de las almendras amargas ha ocasionado 34 muertos y el arsénico 27. Las sales de plomo matan anualmente 23 personas; las sales de mercurio, 10; el ácido oxálico, 13, y el aceite de vitriolo, 15.

Con arreglo al pliego de condiciones que contiene la *Gaceta* de hoy, se saca á pública subasta por la junta provincial de beneficencia de Madrid la publicacion del *Diario oficial de Avisos* de esta corte.

Parece que ayer rubricó S. M. una real disposicion autorizando la constitucion de una sociedad anónima con el título de *Canal de Urgel*.

El cañon Vithworth, que tanto ruido ha hecho, es inferior al cañon Armstrong, porque interpelado en la Cámara de los Comunes el gobierno inglés sobre dicho invento, contestó el ministro de la Guerra, que observadas las experiencias de aquel cañon por los hombres mas inteligentes, su informe no le era completamente favorable. El cañon Vithworth, segun dicho documento, es inferior al cañon Armstrong como sistema, por su alcance y por la seguridad de su punteria; sin embargo, el ministro añadió que este juicio se aplicaba especialmente á las piezas del calibre de 4 12 y de 4 80; pero que la de

á 3, superior á aquellas dos, iba á sufrir nuevas pruebas, que permitirían juzgarle de una manera definitiva.

Estraña *El Clamor Público* que *La Iberia* se haya negado, á admitir un artículo en favor de la paz escrito por el señor Nuñez de Arce, su corresponsal en Africa y objeto, hasta ahora, de los mayores elogios por parte del periódico progresista.

La paz se firmó, segun un diario de Málaga, en la magnífica tienda de campaña que el señor Rubio de Velazquez, que, como saben nuestros lectores, solicitó con empeño pasar desde la isla de Cuba á Africa, trajo de la referida isla, y con la cual obsequió al escelentísimo señor general en jefe, duque de Tetuan.

Se cuenta, entre los episodios de la jornada del 23, que un soldado nuestro viendo caer herido á un compañero suyo, lo cargó en hombros y con tan pesada carga anduvo mas de dos leguas de camino.

Es indudable que en la batalla de Gualdras han dado los moros las pruebas mas completas de un valor que rayaba en temeridad y desesperacion. Pelearon hasta á bocados como lobos rabiosos; y dicen hubo alguno que logró penetrar en un cuadro, donde hizo varias víctimas, hasta que cayó acribillado á bayonetazos.

Confirmando *La Epoca* lo que hemos dicho sobre las opiniones del general Prim favorables á la paz, añade que aunque le consta que es uno de los generales que con mas insistencia han reconocido las ventajas de la paz, sabe tambien que se reserva emitir en el Senado su opinion franca y autorizada sobre la guerra y sobre la paz.

El primer bautizo que ha tenido lugar en la iglesia católica de Tetuan, ha sido el de una niña nacida el memorable día 4 de febrero á las once de la noche: se le ha puesto por nombre María del Rosario: sus padres son naturales de Málaga y cantineros del batallon cazadores de Barcelona.

El Excmo. señor vizconde de la Trinidad, portugués distinguido y vecino de la ciudad de Oporto, en nombre de su hijo mayor el señor D. José Antonio Souza Basto Junior, ha puesto á disposicion del diputado á Cortes por Rioseco, Sr. Mondez de Vigo, la cantidad de 5,000 rs., con destino al objeto filantrópico que este último considere mas oportuno. Dicha suma se sorteará en dos lotes para dos de los soldados de la provincia de Valladolid que resulten inutilizados en la guerra.

Ya comenzamos á tener pormenores de a batalla de Gualdras. Las kabitas, dice una carta, venían muy resueltas á morir ó vencer: estaban hábilmente mandadas y sostenidas además por todo el ejército enemigo. Hay quien eleva á treinta ó treinta y cinco mil hombres el total de las fuerzas que este trató de oponer á la marcha de nuestras tropas.

Un suceso, hasta cierto punto desgraciado, contribuyó eficazmente á anticipar nuestra

FOLLETTIN DE LA CORRESPONDENCIA.

—Bien, dijo Enrique, entrad en ese gabinete.  
Obedecieron los dos nobles. El emperador llamó á su chambelán, y le dio orden de traer á la emperatriz. Pero cuando quedó solo, el infeliz que sufría tanto, y á quien tanto quedaba que sufrir, fíjate de fuerzas, se dejó caer sobre un sofá. El que sin ceder arrojara la guerra extranjera, la escamion romana y la rebelion filial, se sintió quebrantado por una duda. Su cabeza, que sostuvo cuarenta y cinco años la corona, y que no se había rendido con el peso, no pudo resistirse á una sospecha, y se amilanó como si la mano de un gigante pesara sobre él. Por un instante lo olvidó todo: el anciano, imperio, guerra, maldicion, rebeliones, para no pensar sino en aquella mujer que era el único ser humano que conservaba su confianza, y que le había enseñado mas indignamente todavía que los demás: rodó una lágrima por sus mejillas húmedas. El azote de la desgracia había sacudido con tanta fuerza la roca, que como la vara de Moisés había hecho brotar un manantial secreto y desconocido.  
Entró la emperatriz, ignorante de todo y se acercó con paso tan ligero que Enrique no la sintió. Era una hermosa mujer del Norte con ojos azules y carnes de nieve, rubia y esbelta como una virgen de Holstein. Paróse delante del anciano, sonrioso con casta sonrisa y se inclinó para ofrecerle un beso de hija y de esposa: pero entonces rozaron sus

EL CONDE DE BARCELONA.

cabelllos la frente del emperador y se estremeció como si le hubiera picado una serpiente.  
—¿Qué tenéis, señor? dijo Práxedes.  
—Mujer, contestó el anciano levantando la cabeza y mostrándole los ojos húmedos; por espacio de cuatro años me habéis visto arrostrar penas mas pesadas que la Cruz de Cristo y trocarse mi corona imperial en corona de espinas: habéis visto correr el sudor por mis mejillas, la sangre por mi frente, pero no habéis visto asomar una lágrima á mis ojos. Ahora miradme, estoy llorando.  
—¿Y por qué llorais, querido señor y dueño?  
—Porque abandonado por mis pueblos, escarnecido por mis vasallos, proscrito por mi hijo, maldecido por el Eterno, no me quedaba en el universo otro bien que vos, y vos me habéis levantado.  
—Práxedes se levantó pálida, derecha como una estatua.  
—Señor, dijo, os han engañado. Sois mi emperador y mi dueño, y derecho os asiste para decir lo que queráis, pero si otro que vos repitiera esas palabras, respondería que ese hombre miente por envidia ó por mala voluntad.  
—Entró, dijo Enrique con una voz llena, dirigiéndose al gabinete.  
Al punto se abrió la puerta y aparecieron Gotfran de Falkemburgo y Guallero de Than.  
Al divisarlos, estremecióse la emperatriz

FOLLETTIN DE LA CORRESPONDENCIA.

hizo seña para que se levantara, y le preguntó que causa le traía.  
—Señor, dijo el desconocido caballero, soy un conde de España: he oido decir que la emperatriz, vuestra esposa, estaba acusada por dos caballeros de vuestra corte, y que si en el espacio de un año y un día no encontraba un campeón que la defendiese en la liza, sería quemada públicamente. Mas por lo bien que de ella he oido hablar, por el santo renombre de virtud que goza, he venido á solicitar el combate con sus dos acusadores.  
—Conde, exclamó el emperador, sed bienvenido: por cierto que es un grande honor, un grande aprecio el que le haceis y llegais oportunamente, porque faltaba muy poco para que sufriese la pena de las adúlteras.  
—Señor, repuso el conde, ahora tengo que pedir una gracia, que me deis hablar con la emperatriz, porque yo sabré en esta entrevista si es inocente ó culpable; si es culpable no espondré mi vida ni mi alma por ella, tendré por seguro; pero si fuera inocente combatiré no contra uno, no contra dos, sino, si fuere necesario, contra todos los caballeros de Alemania.  
—Se hará como deseais, porque es justicia, respondió el emperador.  
Saludó el caballero desconocido, y dió algunos pasos hacia la puerta, mas Enrique le llamó.  
—Señor conde, dijo, habéis hecho voto de no descubrir el rostro!

FOLLETTIN DE LA CORRESPONDENCIA.

EL CONDE DE BARCELONA.

Amenazado por ellos de destitucion, si no rompía el vergonzoso tratado á que acababa de sujetarse, hubo de aceptar su alianza; pero mientras hacia este pacto, los barones alemanes habian elegido emperador á Rodolfo de Suabia. Enrique que viniera á Italia suplicando, volvió á Alemania como soldado y por contra escamulgado, habiendo recibido del Papa Rodolfo, su rival, una corona de oro en señal de investidura temporal y una bula que invocaba la maldicion del cielo sobre su enemigo. A pesar de corona y hula, bate y mata á Rodolfo en la batalla de Wolskein y se vuelve vencedor y furioso contra la Italia, llevando consigo al obispo Gisbert á quien habia hecho elegir Papa. Ahora le tocaba á Gregorio temblar, porque no debía esperar misericordia y á su aproximacion se habia encerrado en Roma: cuando llegó Enrique á avistar las murallas de la ciudad eterna, encontró un emisario de Gregorio que le ofreció la absolucion y la corona. La respuesta de Enrique es apoderarse de Roma y el Papa se refugia al castillo de Santangel. Allí mismo le persigue Enrique, bloquea, y seguro de que su enemigo no se escapa, asienta en el trono de San Pedro al antipapa Guiberto y recibe de su mano la corona imperial. Llegado entonces la noticia de que los sajones han elegido para emperador á Herman, conde de Luxemburgo, repuso Enrique los Apenninos, bate á los sajones, somete á la Turingia y se apodera de Herman á quien permite vivir y morir





